

Wantos' y Letras

DIAGRAMAS

LA MARCHA DEL HOMBRE HACIA EL HOMBRE

III.—UN HOMBRE LLAMADO SOCRATES (ANO 339 A. J.)

UN tribunal popular ateniense (dikasterion) recibió una denuncia de tres ciudadanos prominentes: Anitos, Melitos y Licón; el documento estabas contiene:

«Sócrates es rico público porque no reconoce los dioses que el Estado reconoce, invocando en vez de ellos a unos seres demoniacos; también es culpable de haber corrompido a la juventud...»

Las sátiras de Aristófanes habían donado el blanco y Atenea cometía la más vilanía de las injusticias, con un anciano filósofo de setenta años.

Sócrates representa la más alta cumbre del pensamiento griego y es el polemista, a juzgar por los escritos que nos legaron a la posteridad Platón y Jenofonte, más agudo que ha existido en el mundo. En Sócrates el estudio de la Humanidad constituyó un culto inveterado; al respecto su plan es claro: «Me propongo entablar discusiones de farde en cuando, sobre todo aquello que concierne a la Humanidad considerando lo que es piedra o piedras; lo que es justicia, la justicia; lo que es valor y cobardía; lo que constituye la naturaleza del Gobierno sobre los otros hombres; y las aptitudes de quienes se sienten dispuestos a gobernarlos; y además, otros temas cuya ignorancia puede considerarse que en justicia, no nos hace mejores que los esclavos...»

En Sócrates está la búsqueda constante de la verdad y el interrogante surge ante el enigma: ¿Qué es lo que quieres dar a entender? ¿Por qué justificas tu proceder? Los interrogantes lo vuelven escéptico y su diagnosticación te hace exclarar: «Tanto saberes de las cosas terrenales que os creéis capaces para incusiones en las de orden celestial? Díganos con respecto a los dioses griegos que lo algunos historiadores han apuntado en otras ocasiones, en el sentido de que los dioses del Olimpo eran tan humanos que envidiaban y muchas veces deseaban robar la felicidad de los hombres. El doctor Will Durant, autor de algunos libros sobre la vida e historia de griegos y romanos, profundo conocedor de la civilización de la Hélade, explica en los diálogos sofísticos de Platón y entre estos conceptos revolucionarios: «De los dioses nadie sabe», y este otro que es un modelo de objetividad: «Si fuera yo a pretender más sabiduría que las demás, no sería por creerme más entendido en las cosas del otro mundo, sobre cuya existencia nadie sé». En aquella época, otra cumbre del pensamiento griego se permitió, al igual que Sócrates, una afirmación que muy bien pudo costarle la vida: se trata de Protagoras: «Sobre los dioses nada puedo decir: ni que existen ni que no existen, ni cómo son. Hay muchas cosas que nos impiden saberla: la oscuridad del asunto y la brevedad de la vida humana». Conclusión heroica en un murdo pagano.

Sócrates, profundo pensador y base de las ideas actuales en apreciable proporción, presenta varias cuestiones apasionantes, entre ellas insinúa si es posible que la moral sobreviva sin el apoyo de las creencias sobrenaturales; el filósofo analiza el problema desde el punto de vista terrenal, que no teológico y afirma que el bien y la belleza son formas de la utilidad y de la capacidad. Resumiendo, el viejo sabio ateniense declara: «Dado que no existe cosa más útil que el saber, constituye la virtud más alta y todo vicio es ignorancia, aunque en este caso, a la virtud se le da más significación de perfección que de negación del pecado». En forma axiomática, Sócrates dice: «Las buenas obras sin el saber son imposibles; las buenas obras con el saber se tornan inevitables. El bien mayor es la felicidad y los medios más elevados para alcanzarla, el saber o la inteligencia».

El genial polemista, fué también un valiente soldado que soportó con bello estoicismo el valván de las hazañas guerreras y el inmovil de los prejuicios religiosos y políticos, imponiendo la temperanza en las discusiones sobre el significado del hombre en la Tierra; dióse de él que salvó la vida en batalla, de Alibaldes, ese caudillo de vida azarosa, contradictorio y épica. Este brillante griego, Alibaldes, era el favorito de Sócrates, del cual solo burlase, despreciando las predicas del sabio, aun cuando lo respetara y amara. Sócrates es en Delos (año 424 A.J.) el último de los atenienses que se retiraron del campo de batalla frente a los impáctiles espartanos y es el mismo filósofo quien contemplando las mercancías y objetos variados de un mercado, exclama: «¡Cuántas cosas hay allí sin las cuales puedo pasar muy bien!»

Su grandeza impresionó a sus detractores y denunciantes hasta el punto de preparar, algunos de ellos, la huida «homos» cuando la sentencia de muerte pesaba sobre los hombros del anciano, pero Sócrates subió el velo desdeón de negarse a aceptar la fuga, afirmando que deseaba despojarse de la vestimenta mortal que le contaba en la consecución de la perfección. Su muerte narrada en el bello diálogo platónico: «Fédon o de la Inmortalidad del alma», es la muerte de un justo, y temeraria que tiene, como todo, resonancias míticas. Acusado de «irreligiosidad» tuvo en sus últimos instantes un acierto irónico y trágico (quizás el que presidió su vida misma); era usual en casos «en extremis» inmolarse un gallo en honor de Esculapio, el dios de la medicina, en acción de gracias, ya que al conceder al mortal la muerte le libraba de los innumerables males de la vida; sintiéndose Sócrates el abdomen helado, a punto de explorar cuando la cicta completaba su breve ciclo incesante, dijo a Crítón: «Debenro un gallo a Esculapio; no te olvides de ofrecer esta deuta...» Momentos después dejaba de existir. La intolerancia había hecho blanco en un librepensador. «Donde acaba el pobre la risa la inmensa mar nos espera...» Tal decía Machado al hablar del hombre y de la muerte. Y así Sócrates entró con el frágil esqueleto de su alma, al enorme lago, a la inmensa mar del Infinito, dejándose la estela luminosa de su paso por el mundo.

Junto con el viejo filósofo las figuras venerables de Anaxágoras, de Protagoras, y de Eurípides forman el más impresionante conjunto de vanguardia de toda la época helénica. El mundo confronta hoy el mismo problema de aquello entonces y hoy, como ayer, surge el interrogante: ¿Podrá el hombre liberarse del avasillo y caminar hacia una ética natural que lo haga artifice de su propio destino?

ADOLFO HERNANDEZ.

Artículo IV.—Historia de un gran silencio.

BASES DEL CONCURSO de obras de teatro en un acto

D E acuerdo a lo ya anunciado en anteriores números, RUTA organiza a partir de la fecha un CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO EN UN ACTO, cuyas bases y condiciones se detallan a continuación:

Podrán intervenir en el certamen todos los amantes del teatro, sin distinción de edad, presentando uno o más trabajos. Estos deberán ser redactados en castellano, y su extensión será la habitual en piezas para representar en un acto.

Los trabajos, a su vez, se presentarán escritos a máquina y a doble espacio. Cada uno deberá estar firmado con un pseudónimo o lema, enviándolos en sobre aparte el nombre y las señas del autor que corresponde al pseudónimo.

Las obras podrán ser en prosa o verso, quedando éste en su estilo al buen criterio de cada participante. Los trabajos podrán ser enviados, a partir de la fecha, a la dirección siguiente: Redacción de RUTA, Concurso teatral, 4, rue Belfort, TOULOUSE (H.-G.).

EL «ARTE» QUE OLVIDO Lin Yutang

SER UNO MISMO

H EMOS leído con agrado la serie de trabajos que ha venido publicando RUTA, del notable humorista y filósofo chino Lin Yutang, bajo el título sugestivo de «La importancia del vivir». Como quiera que ha aparecido el fin de tan enjundiosos escritos sin olvidar el tema que, a mi juicio, los complementa y resumen todos ellos: «El arte de ser uno mismo», séame permitido esbozarlo al menos (sin pretender igualar la maestría y el gracia del escritor oriental), siquiera como exponente de una inquietud espiritual.

Ser uno mismo no implica necesariamente el díálogo de conocimientos anatómicos con que nos legaron a la posteridad Platón y Jenofonte, más agudo que ha existido en el mundo. En Sócrates el estudio de la Humanidad constituyó un culto inveterado; al respecto su plan es claro: «Me propongo entablar discusiones de farde en cuando, sobre todo aquello que concierne a la Humanidad considerando lo que es piedra o piedras; lo que es justicia, la justicia; lo que es valor y cobardía; lo que constituye la naturaleza del Gobierno sobre los otros hombres; y las aptitudes de quienes se sienten dispuestos a gobernarlos; y además, otros temas cuya ignorancia puede considerarse que en justicia, no nos hace mejores que los esclavos...»

En Sócrates está la búsqueda constante de la verdad y el interrogante surge ante el enigma: ¿Qué es lo que quieres dar a entender? ¿Por qué justificas tu proceder? Los interrogantes lo vuelven escéptico y su diagnosticación te hace exclarar: «Tanto saberes de las cosas terrenales que os creéis capaces para incusiones en las de orden celestial? Díganos con respecto a los dioses griegos que lo algunos historiadores han apuntado en otras ocasiones, en el sentido de que los dioses del Olimpo eran tan humanos que envidiaban y muchas veces deseaban robar la felicidad de los hombres. El doctor Will Durant, autor de algunos libros sobre la vida e historia de griegos y romanos, profundo conocedor de la civilización de la Hélade, explica en los diálogos sofísticos de Platón y entre estos conceptos revolucionarios: «De los dioses nadie sabe», y este otro que es un modelo de objetividad: «Si fuera yo a pretender más sabiduría que las demás, no sería por creerme más entendido en las cosas del otro mundo, sobre cuya existencia nadie sé». En aquella época, otra cumbre del pensamiento griego se permitió, al igual que Sócrates, una afirmación que muy bien pudo costarle la vida: se trata de Protagoras: «Sobre los dioses nada puedo decir: ni que existen ni que no existen, ni cómo son. Hay muchas cosas que nos impiden saberla: la oscuridad del asunto y la brevedad de la vida humana». Conclusión heroica en un murdo pagano.

Sócrates, profundo pensador y base de las ideas actuales en apreciable proporción, presenta varias cuestiones apasionantes, entre ellas insinúa si es posible que la moral sobreviva sin el apoyo de las creencias sobrenaturales; el filósofo analiza el problema desde el punto de vista terrenal, que no teológico y afirma que el bien y la belleza son formas de la utilidad y de la capacidad. Resumiendo, el viejo sabio ateniense declara: «Dado que no existe cosa más útil que el saber, constituye la virtud más alta y todo vicio es ignorancia, aunque en este caso, a la virtud se le da más significación de perfección que de negación del pecado». En forma axiomática, Sócrates dice: «Las buenas obras sin el saber son imposibles; las buenas obras con el saber se tornan inevitables. El bien mayor es la felicidad y los medios más elevados para alcanzarla, el saber o la inteligencia».

El egoísmo supera a la egología en

objetividad y eficacia. Es más: la re-pugna por su invertido afán de exploración, auscultación y clasificación de todas las manifestaciones del YO, soberano y hermético. Y en este antagonismo de los dos factores: «conocimiento y ser», nuestras preferencias van al último, porque éste nos infunde fe y optimismo, al paso que aquél nos somete a análisis que engendra la

dramático que poseemos lo dejamos enmecer o anquilosar. Mata lo que nos valoriza como racionales y deja subsistente lo que nos emparenta con las bestias. Obra en lo psíquico como obra en lo físico con cualquier de nuestros órganos vitales si tratásemos de modificar o suprimir la función de lo

carácter. dinámico que poseemos lo dejamos enmecer o anquilosar. Mata lo que nos valoriza como racionales y deja subsistente lo que nos emparenta con las bestias. Obra en lo psíquico como obra en lo físico con cualquier de nuestros órganos vitales si tratásemos de modificar o suprimir la función de lo

carácter. la panacea de virtudes ajena. Si las virtudes que poseemos no los eclipsan y la robustez «gótica» no se resiente por ello, dejemoslos. Ellos quizás contribuyen a salpicar nuestra memoria en el orden perfecto y armónico en que la Naturaleza ha dispuesto seres y cosas, ideas y abstracciones, conexas en el todo, aunque dispares y multifacéticas en las partes.

Destaca la impronta inconfundible del YO en toda circunstancia, tiempo, lugar y espacio, es dignificar la razón y magnificar la vida; es integrarse en el orden perfecto y armónico en que la Naturaleza ha dispuesto seres y cosas, ideas y abstracciones, conexas en el todo, aunque dispares y multifacéticas en las partes.

Todos hombres han concluido el orden armónico que Natura nos puso y a esa conciliación se debe el abrumador dominio de la «masa» sobre el individuo, de la fuerza sobre la razón, de la injusticia sobre la equidad... Sócrates el YO, desaparece la «masa» y surge una era de comprensión y fraternidad. Seamos, pues, egotistas. Asumamos el YO con sus cualidades y sus defectos, sin pretender ser mejores ni peores, sino simplemente el YO característico, libre de influencias parásitas.

Por J. CALVO

atractivas o convencionales. De esa aberración nacen todas las desdichas que padecen la Humanidad. De ahí que cuando el individuo se infiere la necesidad de copiar de otro, sólo fuere en una parte infinita de su carácter. Junto a la imposibilidad de lograr ese propósito, revelaría la tragedia de un YO vaciante. La manía de imitar, pasificable en los monos-bestias al fin, es en el hombre una muerta dulorosa y cómica a la vez; más dolorosa y cómica todavía si evitamos el otro de sus cualidades o virtudes, en cuyo caso subestimamos el YO que nos valoriza, sólo apta para el sacrificio bestial o la estupidez idólatra. La Naturaleza se venga de esa forma implicable y despiadada cuando el YO único, neto y

HUMO Y SEX-APPEAL

(ensayo para una filosofía de café)

El termómetro indica 24 grados. Naturalmente, esta tibia atmósfera corresponde al rincón acogedor del café, ese café de ahí, en la esquina, tan querida de casa que con sólo dos pasos ya hallo en él.

La verdad es que no pensaba salí. En la calle el YO constituyó un aliado muy poco persuasivo para una tal invitación. No obstante, ciertas reflexiones de tipo profiláctico, a las cuales uno se sintió adherido por instinto como a una lejana reminiscencia, me dijeron a la dulce domidumbre, al más vulgarísimo de los tópicos—de que era preciso respirar un poco el aire menos viciado del ambiente bulvaredesco, además de un sano ejercicio físico, descubriendo las extremidades con la delicia de un breve paseo. Porque he llegado a la desgraciada y lamentable conclusión de que el mundo está desequilibrado a causa de la indigencia física y mental provenientes de la falta de la más elemental higiene.

Nadie se preocupa si las aspiraciones y expectativas son profundas y prolongadas, como conviene a todo aquél que dedica abiertamente la guerra al basílico de Koch, si los más miserables hacen el debido ejercicio para mantener el cuerpo sano y clástico contra todo somo de caquexia y ataxia. Particularmente, yo he demostrado con rigurosas matemáticas, que el aire procesa para mis pulmones más nebulosidad en las habitaciones de mi casa. Tal delincuencia en un punto vital es inadmisible desde cualquier perspectiva que se le enfoque. Porque en el caso de las disponibilidades cromatísticas no pueden financieramente un local amplio, en el cual el gas descubierto por Lavoisier entra, salga o se queda a su antojo, aún nos queda el recurso—el magnífico recurso gómico—de salir a la calle con la vehemencia y frenesí propios del pez que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro está, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar.

Todas estas reflexiones tan evidentes, por otra parte, me las hacía yo esta tarde antes de ser un transeúnte más en el bulverde. Es cierto que al hacerme en silencio, las doté imaginariamente de un firme y enfático acento declarativo, como si una dura perturbación tratase de correr mis venas y frenesí propios de la persona que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro está, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar.

Todas estas reflexiones tan evidentes, por otra parte, me las hacía yo esta tarde antes de ser un transeúnte más en el bulverde. Es cierto que al hacerme en silencio, las doté imaginariamente de un firme y enfático acento declarativo, como si una dura perturbación tratase de correr mis venas y frenesí propios de la persona que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro está, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar.

Todas estas reflexiones tan evidentes, por otra parte, me las hacía yo esta tarde antes de ser un transeúnte más en el bulverde. Es cierto que al hacerme en silencio, las doté imaginariamente de un firme y enfático acento declarativo, como si una dura perturbación tratase de correr mis venas y frenesí propios de la persona que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro está, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar.

Todas estas reflexiones tan evidentes, por otra parte, me las hacía yo esta tarde antes de ser un transeúnte más en el bulverde. Es cierto que al hacerme en silencio, las doté imaginariamente de un firme y enfático acento declarativo, como si una dura perturbación tratase de correr mis venas y frenesí propios de la persona que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro está, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar.

recién salida de casa y con el decidido propósito de poner en práctica mis higiénicas teorías. Pero entré.

El local es amplio, como debe ser toda construcción en la cual ha de resaltar un ser humano. Ciertamente que está lleno de gente y que, en proporción, la amplitud del local no sea la necesaria para que yo no vea zonas para respirar, me hicieron divagar, evocar y, por fin, aclarar la intimidad de los rincones recónditos y tibios, donde el ambiente acogedor conspira contra nuestra entera y decisiva, pero donde el espíritu pierde toda conexión con los afanes y avatares de la existencia cotidiana.

Las vitrinas iluminadas del café fueron un colofón de sorprendente eventualidad a mi divagación. Aún no me había preguntado por qué entré en él

Hay que darse cuenta, además, de que el organismo posee un margen ex-

tento de defensa y sobrecarga para los casos imprevistos, así como la contextura moral del individuo es dueña sólo en cierto modo, desde luego—de una elasticidad sui generis o mejor, una especie de tolerancia específica en cuanto a la floración de los instintos y al substrato de los instintos. Es por modo evidente que pasamos por la necesidad de obedecer al mandato inalcanzable de una determinada presión moral, pero atendiendo al hecho de que, por momentos, la presión aumenta peligrosamente, y es cuando de forma providencial, unas válvulas dispuestas adaptarse, prudencialmente, a las irregulares impulsiones a nuestras pruebas de conducta.

Hay que darse cuenta, además, de que el organismo posee un margen ex-

cesivo de defensa y sobrecarga para los casos imprevistos, así como la contextura moral del individuo es dueña sólo en cierto modo, desde luego—de una elasticidad sui generis o mejor, una especie de tolerancia específica en cuanto a la floración de los instintos y al substrato de los instintos. Es por modo evidente que pasamos por la necesidad de obedecer al mandato inalcanzable de una determinada presión moral, pero atendiendo al hecho de que, por momentos, la presión aumenta peligrosamente, y es cuando de forma providencial, unas válvulas dispuestas adaptarse, prudencialmente, a las irregulares impulsiones a nuestras pruebas de conducta.

Este era el hombre que acababa de ser liberado de la prisión de Carabanchel, después de siete años de encierro en varias cárceles del Centro, con el consiguiente calvario de hambrunas, malos tratos, conducciones brutales, miserias de todo género.

Al facilitarle su certificado de libertad condicional y su cédula blanca de identidad, el funcionario de Secretaría de la prisión le había dicho:

—No olvide usted que debe ser libertad a la generosidad de nuestro caudillo Franco. Hágase usted digno de ella, evitando las malas compañías y obedeciendo scrupulosamente las leyes. De lo contrario, le serán retirados los beneficios de la libertad condicional y tendrá que volver aquí a cumplir la condena de veinte años y un día que le fue impuesta... Aparte las nuevas responsabilidades en que incurra. ¡Entienda!

A decir verdad, no eran necesarias tales advertencias a nuestro hombre, pues si en los años anteriores a su prisión había evitado scrupulosamente sus costumbres de adhesión a la Falange, o indirectamente pudiera haberlo hecho chocar con la ley, ahora que tenía la amarga experiencia de su peso—no por injusto menos duro—, no iba a ser tan insensato que la desafiaría, sabiendo las consecuencias que ello le acarrearía.

Así, pues, se prometió en su fuero interno no dar un paso sin asegurarse antes del terreno que pisaba. ¡No faltaba más!

¡Qué había hecho este hombre para merecer los veinte años y un día de condena y los siete años efectivos que había sufrido de prisión! Ni él mismo lo sabía. Muchas veces se había torturado con esta pregunta en las largas noches de insomnio y desesperación que habían pasado sin bajar respuesta; ¡ni justificación, a esta crudeza del destino! Solo recordaba que había sido defendido por uno falangista, acusado después de «robo» por un juez militar, juzgado tres

LA REDACCION DE RUTA.

EN EL NOMBRE DE LA CRUZ

Desde numerosos países afluyen a España los congresistas que van a asistir al Congreso Eucarístico internacional.

La capital catalana, la obrerista y revolucionaria Barcelona, va adquiriendo una extraña fisionomía bajo la amenazadora presión de la odiosa magnanería represiva del franquismo.

Desde todas las sacrificias de España, desde todos los seminarios, desdoblados los centros de Falange, salen hacia la ciudad condal los festejos que sostienen al verdugo hispano, llevando como misión —ellos, los tonadurados, los grotescos muñecos del cardenal Segura, lo falangistas sedientos de sangre, los mil veces Judas para con nuestro Pueblo!—dade a la ciudad catalana un aspecto aterrador, joyful y eminentemente cristiano.

Un porcentaje considerable de la Policía Armada y de la Guardia Civil ha recibido órdenes para que troquen, durante el período del Congreso, sus uniformes por trajes civiles, al objeto de poder secundar discretamente la nefasta y permanentemente aciaga de la policía secreta.

Los mendigos, los mutilados, los niños, las ancianas que tienden sus manos implorando caridad; esa enorme legión de hambrrientos, que acaso mejor que nadie simbolizan el régimen fascista, son los juguetes de la ciudad.

Los «dichados políticos» son expulsados de Barcelona o encarcelados a título de detención preventiva.

Muchas de las baracadas que sirven de albergue a los más desdichados de entre los trabajadores barceloneses son demolidas.

Y mientras tanto, los clérigos españoles, los encapuchados directos del falangismo, ornamentan más y más los templos que tantas veces sirvieron de fortalezas homicidas a la inquisitorial reacción española.

El Congreso Eucarístico, ya lo hemos demostrado documentalmente en las páginas de nuestro semanario, es una gran maniobra del fascismo español, fiel intento a ganar a su causa a un mundo católico que empieza, impulsado por fuerzas reales a las que no puede sustraerse, a sentir cierta aprensión por los regímenes que llevan su totalitarismo hasta el extremo de crear infiernos, calvarios y a hacerlos desaparecer luego bajo bosques de cruces. La maniobra del franquismo ha arrasado, pese a todos sus esfuerzos, cuando la absurdísima comedia con la crude realidad del ambiente español. Franco no podrá aguantar que se eleve de entre el proletariado barcelonés. Ni podrá borrar la humensa tragedia que corren los hogares proletarios. Y es que en España, desde los albores de julio de 1936, existe un Congreso permanente, que no es eucarístico, que no depende del Vaticano, que no se reúne entre flores y sedas arrancadas al hambre de España, pero que tiene

la inmensa fuerza de atravesar los muros de las prisiones, de escapar a las salas de tortura, de surgir de entre tanta desgracia y tanto dolor para condenar la odiosa dictadura fascista.

El Congreso Eucarístico se reunirá en la Barcelona ensangrentada, manchillada por el fascismo internacional. Glosará la paz en un país que vive en guerra desde hace dieciséis años. Gozará de la protección de los mismos viles que tantas veces vomitaron plomo contra la clase trabajadora. Y todo ello en nombre de la cruz...

Juan Dintaldo

Libros de hoy y siempre

«Tesoro de la lengua castellana o epíloge», de Sebastián de Carruckerius. Un verdadero tesoro de nuestra lengua. Un diccionario singular que describe el origen de gran parte de las voces castellanas, provenientes de las lenguas antiguas, y muestra sus sucesivas transformaciones. Es este libro, una interesante morfología del castellano, que colma los deseos del insaciable investigador del idioma y de todos los estudiosos que se interesan por la lingüística. Propio para una biblioteca o para un centro de estudios.

Un voluminoso tomo ilustradamente encuadrado, 5.200 francos.

Frs.

Federico Hansen: «Gramática histórica de la lengua castellana». I. 350 francos. 400

Guyau: «El arte». Juan Pablo Sartre: «La suerte está echada» y «El engranaje». Emery Reves: «Anatomía de la paz».

Dr. Costler y Willy: «Enciclopedia del conocimiento» seis vol.

Victor Hugo: «Shakespeare».

De Quevedo: «Política de Dios y gobierno de Cristo».

F. B. Bencidense: «Los fundamentos del cooperativismo».

Vicente Rojo: «España heroica». O. S. Marden: «La alegría del cine».

Eugen Relig: «Cosmonautas».

Manuel Netlau: «La paz mundial y las condiciones de su realización».

W. Shakespeare: «Hamlet» y «Macbeth».

Jaime Balmes: «Cartas a un céptico en materia de religión».

J. E. Rodó: «Ariel».

J. Ortega y Gasset: «Notas».

Giros y pedidos a nombre de A. CODINA

Servicio de Librería F.I.J.L., 4, rue de Belfort.—TOULOUSE

Práctica de la geoterapia, de la hidroterapia y de la helioterapia en las diferentes afecciones del cuerpo humano

A parecer, mis artículos publicados en RUTA han levantado una corriente de opinión muy extensa y favorable al vegetarianismo y a la medicina natural. Lo atestiguan numerosas cartas de compañeros que he recibido, por medio de las cuales, me plantean una infinitud de cuestiones referentes a estos factores humanos.

Para muchos compañeros que me han escrito, y también para todos aquellos que pudieran interesar estas cuestiones, me veo obligado a especificar y concretar en el presente artículo, la forma más racional y práctica de aplicar la tierra, el agua y el sol, en los diferentes casos de enfermedad. Pero antes diré que las enfermedades no son otra cosa que la carencia, en el organismo humano, de buena parte de cada uno de los elementos citados; tie- rra, aire, sol y agua, sustituidos por sustancias extrañas, en general, introducidas por vía bucal o nasal.

Para curar, pues, todas las enfermedades, sea que sean, no hay otros elementos, ni más apropiados, ni más eficaces, ni más infusivos que los elementos naturales citados, del que el hombre y todo ser organizado, animal o vegetal, son un compendio y un resumen en sus combinaciones químico-fisiológicas del gran laboratorio natural.

que es la vida, en todas sus manifestaciones.

La naturaleza no ha previsto ni las medicinas, ni los específicos, ni las inyecciones inventadas por los hombres. Y los órganos de que ha dotado al hombre están, testigos, hidalgos, etcétera), son incapaces de digerir, de asimilar y de neutralizar los efectos, náuseas, de medicinas y específicos.

Do aquí el gran fracaso de la medicina escolástica de todos los tiempos, sustituida, de día en día, por la cirugía. Pocas son hoy las enfermedades

TARIN

en las que, por una causa u otra, no interviene el bálsamo, cortando órganos interiores o exteriores, tan necesarios al mantenimiento de la perfecta salud y al equilibrio orgánico. Nuestro organismo es una maravilla de organización; no nos ha previsto de ningún órgano intíntil. Todos nuestros órganos y vísceras, nos son estrictamente necesarios.

Donde habito, estoy rodeado de conocidos, de muy corta edad, operados ya de la apendicitis. La gente, toda la

comunidad, acostumbra a ver tantos enfermos y tantas enfermedades, que no

reflexiona y no se piensa ni por un momento a reflexionar del por qué de las enfermedades, cuáles son sus causas, cómo curarlas. Admiten la enfermedad como algo fatal, como algo llevado del cielo, como un castigo de un dios, del cual no podemos escapar. Y no. No hay nada de todo eso. Las enfermedades no son otra cosa que el castigo de nuestros errores alimenticios, el castigo a nuestros vicios: el castigo de tanto fumar, de tanto beber, de tanto comer alimentos, de alimentos carneos y de las bebidas alcoholicas. La sede de tanta enfermedad son los órganos de la digestión, sobre todo los intestinos. En los intestinos, se elabora toda enfermedad, sea la que sea; se manifiesta ésta en un órgano del cuerpo o en otro, la causa es siempre la misma.

Para la medicina naturalista, no importa la forma que tome la enfermedad en cada individuo; siendo la causa única, el tratamiento tiene que ser también único, aplicado de forma diferente según los casos. La medicina naturalista trata la enfermedad en su raíz, en su foco, en tanto que la medicina aplopática la ataca solamente en sus síntomas. La medicina naturalista es la que cura y que de verdad puede curar, mientras que la farmacopea adormece la enfermedad en sus síntomas, la amortigua, es decir la transforma de enfermedad aguda en enfermedad latente. En vez de ayudar a las fuerzas defensivas del organismo, las ataca y las atula. Y no es raro ver, que individuos que se han creído curados por los medicamentos, al cabo de algún tiempo, se ven víctimas de una nueva enfermedad, mucha más virulenta que la anterior. Enfermedades éstas que van de hospital en hospital de médico en médico y de medicina en medicina, sin encontrar un alivio definitivo de sus males hasta verados, duros, tales como el estreñimiento, cólicos, dolores de cabeza, constipados, gripe, etcétera.

Con su alimentación carnosa, el hombre y la mujer convierten a sus intestinos en una verdadera cloaca pútrida, foco único de toda infección orgánica: terreno abandonado donde proliferan sus ancas todas las bacterias, desde las del信息系统 a la tuberculosas, pasando por todas las gradaciones anormales, tan conocidas y experimentadas por casi todo el mundo, tales como el estreñimiento, cólicos, dolores de cabeza, constipados, gripe, etcétera.

Para la medicina aplopática, las enfermedades sólo son el estadio anormal de un órgano del cuerpo o de aquella parte dentro en el mismo se manifiesta. Para la medicina naturalista, las enfermedades son al contrario. Considera que cuando un órgano está afectado, lo está también todo el organismo. De aquí que considere la enfermedad como un acto del organismo para librarse, de forma violenta, de las substancias extrañas introducidas en él por vía bucal (alimentación). De aquí la necesidad de ayudar a las fuerzas defensivas del organismo (globulos blancos y glóbulos rojos, bacteriófagos) por los medios naturales: agua, tierra, sol,

y con su alimentación carnosa, el hombre y la mujer convierten a sus intestinos en una verdadera cloaca pútrida, foco único de toda infección orgánica: terreno abandonado donde proliferan sus ancas todas las bacterias, desde las del信息系统 a la tuberculosas, pasando por todas las gradaciones anormales, tan conocidas y experimentadas por casi todo el mundo, tales como el estreñimiento, cólicos, dolores de cabeza, constipados, gripe, etcétera.

Casos de éstos los hay a centenares y conocidos de todo bien observador. Y vamos a ver cómo cura la medicina naturalista todas las enfermedades y cómo se aplica en los diferentes casos.

(Continuar).

I. Estudio filosófico sobre el anarquismo.

II. Posición del anarquismo frente a la qui-bra de la sociedad capitalista.

III. Estudio sobre una economía libertaria basada en experiencias vividas y en modalidades aplicables al siglo XX.

IV. Estudio sobre la ética y sus bases fundamentales de esencia anarquista.

V. Estudio sobre la evolución y la revolución interpretadas en sus valores

GERMEN.

III Certamen Socialista

A TODOS LOS COMPAÑEROS ANARQUISTAS, A TODAS LAS ORGANIZACIONES SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS REVOLUCIONARIAS DEL MUNDO

siguiendo las trazas de maestros antecesores, los compañeros que en las postrimerías del siglo XIX organizaron y celebraron los famosos «Cártamenes Socialistas de Reus (I)». Barcelona (II), sobre cuya base ideológica y táctica descansó y se desarrolló el sindicalismo libertario en España desde principios de siglo hasta el 19 de julio de 1936, los componentes de la Redacción de este semanario, junto con otros compañeros que se han integrado a la Comisión organizadora del III Certamen Socialista, y todos juntos de acuerdo con el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio, hemos decidido convocar al mundo libertario y sindicalista y social revolucionario a este concurso de encuesta de la ciencia en su sentido más amplio.

X. ¿Componen una reacción de los pueblos contraria a las tendencias totalitarias, reformistas y religiosas.

XI. ¿Se considera que pueden surgerse algunos aspectos de las ideas anarquistas?

XII. Una novela basada en la lucha social y revolucionaria española.

XIII. Exposición de las características más relevantes del anarquismo.

XIV. Utopía narrativa de un próximo mañana.

XV. Arte y anarquismo.

XVI. ¿Cómo contribuir en abundante a la propaganda a desarrollar? Y ¿cómo introducir en los pueblos más lejanos y cómo llevarla a las regiones del mundo más atrasadas?

XVII. Captación libertaria de la juventud.

XVIII. Una obra teatral, comedia o drama, en tres actos, inspirada en la finalidad libertaria.

XIX. Seis cuentos breves de «piración anarquista».

BASES QUE SE ESTABLECEN PARA CONCURRIR AL CERTAMEN

Primera. El concorrent no aspirará a otro premio que la publicación de su trabajo en el libro que se editarán (en francés y en español, si los medios económicos lo permiten), conteniendo exclusivamente los trabajos seleccionados por el jurado.

Segunda. La tarea de constituir el jurado a base de compañeros competentes será confiada a la organización internacional C.R.I.A.

Tercera. Los escritos serán enviados bajo sobre sin ponerles firma, pero mencionando un lema. En otro sobre cerrado que se añadirá al envío, constará en el exterior el lema, en el interior el nombre y la dirección del autor.

Cuarta. A partir de las 24 horas del 31 de diciembre de 1952 no será admitida ninguna otra aportación al III Certamen Socialista.

Quinta. La Comisión organizadora se compromete a disponer una fiesta para celebrar el previsto buen resultado del Certamen que en este llamamiento se propone, y

Sexta. Los escritos deberán ser enviados (preferentemente en francés), a nombre de Juan Ferrer, 4, rue Bellfort, Toulouse (H.G.), Francia.

Sexta. La Comisión organizadora

a la qui-bra de la sociedad capitalista.

Cuarto. Los escritos serán enviados (preferentemente en francés), a nombre de Juan Ferrer, 4, rue Bellfort, Toulouse (H.G.), Francia.

Cuarto. La Comisión organizadora Federica Montseny, José Peirats, Eusebio G. Fontan (Secretario de Cultura y Propaganda del S. I.), Ricardo Mejías Peña y Juan Ferrer.



La TRAGEDIA DE LOPEZ

unos más tarde por un Consejo de Guerra que duró medio minuto, y liberado al cabo de siete años —por la generosidad del caudillo!— ¡ah! Un nombre había quedado grabado en su memoria: el de su denunciante, ese amigo suyo con el que jugaba siempre al dominó en la partida habitual del pequeño café provincial.

¡El malvado canalla! Y pensó que había alterado con sajena bicho, durante muchos años, sin sospechar la malicia y bajeza de que era capaz... ¡Rojo dí!

Todavía temblaba de indignación ante la injusticia del calificativo por el que lo habían castigado ¡Ni rojo,

ni azul, ni negro, ni nada! ¡Qué le importaba a él los colores! El había vivido una vida sosegada y pacífica, sin hacer mal a nadie, ni bien, por supuesto— una vida de costumbres arraigadas de obligaciones suaves, sin aspiraciones ni envidias, sin imanes fuertes ni temores ni audacias, solo los nervios en reposo y la conciencia dormida tanto como el bien como el mal, y ahora mismo, a pesar de la dura prueba que acababa de sufrir, a pesar del contacto de siete años con «rojos» auténticos, solo deseaba resumir esa vida suya sin pasión ni objetivos; esa vida hecha exclusivamente de hábitos banales y costumbres vulgares. Una existencia vacía, cierto; egoísta, seguro; pero que calmaba todas sus aspiraciones presentes y futuras.

¡Pobre López!... ¡Ni siquiera esa mezquina aspiración lograba satisfacer en su nueva situación de libertad condicional!

La España franquista no había sido para los neutrales, para los resignados y pacíficos López de otros tiempos. Conseguir un empleo, tener una amistad, incluso ser admitido en una reunión, era a base de ser—o aparentar ser—falangista o «rojo». Nada de términos medios.

He aquí la tragedia de López. Abrumado por el sambenito de rojo, sin serlo, era vigilado y molestado por los falangistas y despreciado por los rojos. Su documentación carcelaria era un obstáculo para encontrar un empleo de su profesión y su carencia de filiación izquierdista le impedía tener amistades que lo hubieran colocado en una Oficina del régimen, a pesar de todo.

Como una hoja seca que el viento trae y lleva, a merced de cualquier pisada, así discurrían los días amargos del liberado López, sin lograr establecerse en un sitio cualquiera que le permitiese alcanzar el pobre objetivo de su vida mezquina.

En su desamparo, vió cercarse sobre él los negros pregaos de un porvenir incierto y duro. Y lo que hacia más trágica su situación es que no sabía disimular sus verdaderos sentimientos; no sabía ser falangista con los falangistas, ni rojo con los rojos; una

repugnancia instintiva le apartaba de los unos y del temperamento de los otros. Hasta los pomorros de cortesía y trato, no podía adaptarse a las nuevas fórmulas imperantes. Ni los rojos habían conseguido que pronunciase el ¡Salud! cordial en el saludo, ni los falangistas lograron que saludase con el provocativo ¡Arriba España! Su olvido de esta fórmula le había acarreado más de un disgusto durante su encierro.

Pues olvido era, y no era cosa.

Alma demasiado sedentaria. Era un esclavo de los hábitos arraigados en él y que hoy obligaban a marchar contra la corriente, a pesar suyo.

por VALERIO

Un día, sin embargo, pudo hacerse la ilusión de que estaba en vías de lograr su mayor deseo, el único objetivo de su vida: el soñado, con un empleo mediocre de chupatitas en la Oficina de un contratista de Albalatilla.

El buzo de López llevaba ya algunos días en su nuevo empleo y poco a poco iba regulando su vida y sus actos, y sus menores gestos, ajustándose todo a un horario fijo—como antaño... ¡Hasta había reunido su partida diaria de doméstica y su cama nocturna! Claro que con otros amigos, en otro Café y en otro ambiente...

Pero, pay, algo que no previó, un algo insignificante y banal como su vida misma, echó por tierra todas sus esperanzas de tranquilidad, todas sus pobres aspiraciones de inercia.

Era una mañana blanca de otoño. López se dirigía por su apartamento, los pensamientos que lo embargaban eran poco transcendentes; siempre los mismos. El patrono, como de costumbre, ya estaba en la Oficina al llegar López, con esa puntualidad cronometrada que observaba en todas sus cosas.

—Buenos días!—saluda López, correcto y monótono. Y pronto, el patrón que se levanta de la silla, bramando como si hubiera sido un insulto:

—Oiga usted, López! ¡Hace días que le vengo tolerando el mismo saludo idiota, y de hoy no pasa!

Y luego, con una entonación más furiosa, que acabó de descorazonar al pobre López, afadió:

—¡Sepa usted que ahora se dice «Arriba España»! Desde que nuestro invicto Caudillo y la gloriosa Falange mandan, se han terminado para siempre los «buenos días». ¡Me entiendo usted!

Y López salió del despacho extrañamente convenido del razonamiento de aquél emergiendo.

América necesita renovarse, ya que tanto democracia la agobia y asfixia; tanto justicismo Peronismo y tanto intereses yanquis, iranidian tragedia sobre tragedia. Bolivia es el expediente de ello. Luchas cotidianas e poderes civiles contra militares hoy, para que mañana sea a la inversa, siempre asqueadas con el poder eclesiástico, que en el fondo uno y otros elevan el mismo virus d., apuestas desmesuradas de compatir el poder y repartirse el botín. Todo ello siempre acompañado de manejos tras cortinas diplomáticas. Contra todo esto lanzamos nuestra voz de alerta, y no coordinar el esfuerzo y buena voluntad de los hombres con sentido de responsabilidad, criterio sano y libre, de sentimientos nobles y elevados, nuestra América, cada vez más, se irá precipitando hacia los abismos oscuros de la Reactación.

Vale la pena intentar un esfuerzo, y ganar nuestro Continente para la verdadera Libertad sin mixtificaciones. Se hace necesario enmistar laanza a lo Don Quijote y a desfacer entuertos se

ha dicho. De no ser así no asivistumbra una salida, pues los vicios de ayer

de siempre se convierten, por paradoja, en las virtudes de hoy; el Estado, el Militarismo y el Clero, son los representantes de la moral al uso de nuestros tiempos. Cada día se hace más difícil el tratar de contener las apetencias desmesuradas de la reacción, y siendo ésto así, se impone una lucha incesante contra el principio de autoridad y por la libertad del Continente Americano, y la del mundo todo.

Por eso el «Cargamento de la Verdad» y la «Voz de la Libertad», representados en festeños simbólicos en el barco norteamericano «Courier», el cual estuvo atracado por varias semanas en los muelles de Balboa, se encubrían el primer boceto oculto en las bodegas del barco, y, la segunda, encubriendo y aprisionando en el globo cautivo elevado a varioscientos de pies sobre el nivel mar, y el cual hace las veces de antena, únicamente testimonio mudo de la presencia del mentidero oficial.

América necesita renovarse, ya que tanto democracia la agobia y asfixia; tanto justicismo Peronismo y tanto intereses yanquis, iranidian tragedia sobre tragedia. Bolivia es el expediente de ello. Luchas cotidianas e poderes civiles contra militares hoy, para que mañana sea a la inversa, siempre asqueadas con el poder eclesiástico, que en el fondo uno y otros elevan el mismo virus d., apuestas desmesuradas de compatir el poder y repartirse el botín. Todo ello siempre acompañado de manejos tras cortinas diplomáticas. Contra todo esto lanzamos nuestra voz de alerta, y no coordinar el esfuerzo y buena voluntad de los hombres con sentido de responsabilidad, criterio sano y libre, de sentimientos nobles y elevados, nuestra América, cada vez más, se irá precipitando hacia los abismos oscuros de la Reactación.

Vale la pena intentar un esfuerzo, y ganar nuestro Continente para la verdadera Libertad sin mixtificaciones. Se hace necesario enmistar laanza a lo Don Quijote y a desfacer entuertos se

ha dicho. De no ser así no asivistumbra una salida, pues los vicios de ayer

de siempre se convierten, por paradoja, en las virtudes de hoy; el Estado, el Militarismo y el Clero, son los representantes de la moral al uso de nuestros tiempos. Cada día se hace más difícil el tratar de contener las apetencias desmesuradas de la reacción, y siendo ésto así, se impone una lucha incesante contra el principio de autoridad y por la libertad del Continente Americano, y la del mundo todo.

Los anarquistas recomiendan, junto con los evangelios, las obras de humanistas como Gandhi y Tolstoi. Los recomiendan a sus feligreses al mismo tiempo que a los demás. Y se da fondo respeto de otras obras de los más calificados teólogos del anarquismo.

Con motivo de la protesta internacional contra los crímenes del franquismo, los militantes de este movimiento han intervenido en la tribuna pública y han venido formando parte de foda suerte de manifestaciones y Comités.

La Federación de Comunicación

SOCIETE GENERALE IMPRESIONES

Comité de Solidaridad con los Amigones

Rebelles, 8, rue des Amigones

Teléfono: Capitole 89-72

TOP TRUE.

ATALAYA DEL MUNDO

Crónica de Londres

LAS DIFICULTADES para residir en Inglaterra

No me sorprende en modo alguno que muchas personas cifren sus deseos en cruzar el canal y fijar, aunque sea provisionalmente, su residencia en este país. Europa atraviesa por circunstancias muy desfavorables para los refugiados y la idea de que Inglaterra fué siempre centro de acogida y consideración a cuantos hombres llegaron perseguidos o maltrechados por los gobiernos de sus respectivos países, aumenta las esperanzas. No faltaba más que ver los obstáculos en la documentación para conseguir ocupación y las dificultades para obtener trabajo y con ello los papeles en ciertos países, traz de conocerse que en Inglaterra han anulado las Cartas de Identidad, para que con mayor motivo no sean pocas los refugiados (no me refiero exclusivamente a los españoles) que piensan emigrar.

Sin embargo, no escapa Inglaterra a los estragos de estas circunstancias internacionales, o para mejor clarificar,

GERMEN

de la situación política, social y económica por la que atravesía Europa. Paulatinamente se desarrollan todos los inconvenientes, hasta el extremo de que las intenciones que animan a muchas ingleses son parecidas a las de quienes deciden abandonar su actual residencia, con la diferencia de que los que están en Inglaterra no tienen que irse, ya que están aquí sales hacia el Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros países, y la desventaja de que para salir de Inglaterra se dan muchas facilidades y para entrar, ni con recomendaciones se consigue.

Son numerosos los hombres que desean un tiempo a esta parte han llegado a Gran Bretaña y tras de multiplicar los trámites y gestiones para promover su período de vacaciones y quedarse definitivamente en la isla, tuvieron que regresar al lugar de origen sin haber conseguido, mientras que por otro lado, el gobierno británico aceptaba mano de obra extranjera de Italia. Es el caso de los trabajadores mineros de las empresas de Walswood devueltos, treinta de ellos a Italia, por haberse declarado de ellos a Gran Bretaña, y tras de una huelga reclamando aumento de salario meses después. El proceder empleado por el Estado inglés en tanto a admitir extranjeros es singular, puesto que tiene dificultad a quienes exparten datos de quejas, mientras que concede prioridad a aquéllos que manifiestan cierta indiferencia. Lo hemos podido comprobar con amigos que llegaron en la marina mercante de otros países y que después de improbadas gestiones y no pocos riesgos personales por parte de los interesados, fracasan en el intento.

Tal vez la idea más elocuente de ello no lo da de hecho de que los mismos antifranquistas españoles que sirvieron voluntariamente en tres compañías británicas, al terminarse la última guerra, el gobierno inglés ejerció una presión extraordinaria para desmovilizarlos en África del Norte, primero, y en Italia después, cosa que no se llevó a cabo, mientras que—en ello vuelve a presentarse la paradoja—los cien mil polacos que se encontraban en ese último país están encarcelados hacia Gran Bretaña.

Personalmente, pude considerarme entre los que siempre estuvieron animados en llegar a Inglaterra, puesto que allí por las primitivas del primer año de exiliados, estuve con otro amigo en el Consulado inglés de Burdeos para informarme de los requisitos indispensables para embarcar. En aquella ocasión quedé defraudado y profundamente decepcionado en el intento. La negativa fue seca, contundente, no existía posibilidad, ni tan siquiera remota para ello.

En la actualidad, los funcionarios británicos en diversas ciudades europeas, presentan otra tónica mucho más optimista: cualquier propietario que se comprometa a dar trabajo mediante un contrato firmado entre ambas partes es lo suficiente. Ciertamente será así, es decir, teóricamente nada parece dificultarlo. Sin embargo, prácticamente, la cosa no ha pasado de ser una simple teoría y un procedimiento muy hábil para evitar la decepción del momento. La realidad es que ningún patrón puede emplear extranjero alguno si éste no tiene de antemano autorización de los ministros adecuados para residir primero y para trabajar en la isla después. Es más, en algunos casos, y de ello no hace muchos meses, se han conseguido que las oficinas de unas minas de las cercanías de Birmingham facilitaran un certificado a un reducido número de españoles que llegaron a ésta y, aún siendo para este tra-

CRÓNICA DEL URUGUAY

La soledad de España y la conciencia del mundo

Esa soledad de España que León Felipe ha sabido expresar de modo que trasciende la importancia de la actualidad, se apodera de nosotros en momentos de desasiego como los que estamos viviendo hoy los españoles. Y no es que nosotros no tenemos tener en cuenta las excepciones o dejemos de considerar la importancia de éstas. Si así no fuera, nadie sería más fácil para nosotros que caer en la desesperación. Y no estamos en ella. Pero el espaldarizo que los norteamericanos han dado a Franco, convirtiéndolo, o intentando convertirlo, en paladín de la lucha anticomunista, pretendiendo ornar por el lado de la libertad, de esa libertad que cada día pierde más sus perfiles, nos pone de nuevo ante el problema de la soledad de España. Tanto más cuando ello da motivo al envalentonamiento del tirano que, seguramente, del apoyo de la gran potencia, no valdrá en desafiar a la opinión internacional, insultándola al llevar a cabo la tortura y el crimen, apoyándose en una legalidad que sólo la cobarda de las democracias, igual que en 1936, ha podido concederle. Oso explica situaciones como la del propio León Felipe, que a esta altura, contradiciendo las más hermosas de sus obras, se presta a envalentonar en las filas de una paz que él sabe muy bien que significa guerra. Si la vida le da tiempo para ello, se arrepentirá un día, sin duda, de ese paso de hoy, pero éste es un ejemplo más de cómo las democracias, con su obviedad política, pueden convertir en enemigos a los más entrañables defensores de la libertad.

Debemos, sin embargo, ocuparnos de esas excepciones a las que el pueblo español deberá guardar eterna grataitud. Esas voces que han dicho: «El pueblo español no está solo», son las de la conciencia del mundo, es la conciencia que está por encima de todas las transacciones políticas y económicas. Por encima de todos los intereses humanos, están ciertos principios que son la única posibilidad de convivencia y si hay en número de esos principios que algunas veces, no tantas como debieron ser, se han manifestado en distintas partes del mundo.

Elativamente, el pueblo español no está solo, pero nunca han sido muchos los que lo han comprendido. Junto a un pueblo español están todos los demás pueblos del mundo, en mayor o menor grado optimistas. Si se hubiera sabido en 1936 el aspecto universal de la lucha en España, seguramente no habría tenido ocurrencia la parada guerilla. Si se supiera ver hoy, quizás no tendría lugar la próxima. Se nos opondrá que las situaciones internacionales no son tan fáciles como nosotros

las planteamos. Contestaremos que hay en ello una cosa cierta. Los españoles siempre se han caracterizado por un enfoque claro y simple de los problemas. En contra de lo que con frecuencia se afirma los españoles no constituyen un pueblo complicado. Comprende la mentalidad de cualquier filósofo alemán con nuestro Unamuno. Y Unamuno fue un filósofo, pero lo fué a la española. Tómese: «Del sentimiento trágico de la vida» y véase si todo el posterior existencialismo sartiano no está allí aplicado en docencias cínicas.

J. Carmona Blanco

cuenta páginas, en un lenguaje que si no abunda en «ser ahí» y «ser en medio» entre comillas—no por ello alcance nomenclatura profunda e interpretación. Contestaremos también con una pregunta: ¿Son verdaderamente tan complicados los problemas como los plantean los demócratas? ¿Es posible que las complicaciones lleguen al extremo de explicar que en nombre de la libertad se pacte con un tirano? ¿No será que esa libertad es un camello (para emplear el lenguaje de mis filósofos, más llano pero no menos lógico)?

Si muchos políticos se toman la molestia de leerte detenidamente el «Refranero Castellano», se asombrarán de encontrar tan sencillas soluciones a tan complicados problemas: «Cuando las búsquedas de tu vecino pelear, pon las tuyas a remojar». «Ir por lana y volver traspullado», etc., etc. Pero

es un error—y no vamos a caer en él—que la experiencia pueda aprobear a alguien más que al mismo que la experimenta. Nos entristece, eso sí, comprobar que muchos hombres no aprenden ni con la propia. He ahí el motivo de que los problemas se complican.

Se han levantado unas voces y eso demuestra que la dignidad, eso que el pueblo español tiene por tan suyo, no es sólo un fruto tempraneral de la huerta española, sino una realidad universalmente humana. Eso, pues, no es tan complicado. Hay cierta cantidad de hombres que en distintas partes del mundo sienten la dignidad, querer ser dignos del mismo modo que con la espalda recta. La soledad de España, es la soledad de un puñado de hombres que con la espalda contra el muro—quizás el futuro muro de su ejecución—pelean por su brío partido contra la mentira que cada día más, lo envuelve todo. Para esos hombres el problema no es tan complicado por una razón que también es sencilla: no tienen otros intereses que la libertad y su honor, sin lograr que existe el reverso del asunto por lo que defienden los intereses personales y bastardos, bien vale la pena. Los hechos palpables que saltan a la vista, más que nuestras palabras, confirmán nuestros asertos.

Desde la emisora «La Voz de la Verdad», con el sobrenombrado o remoquete de «Cargamento de la Verdad»,

Crónica de Panamá

El «CARGAMENTO DE LA VERDAD» y la «VOZ DE LA VERDAD»

En Panamá, durante unos días, los corifeos de la Libertad al uso han estado de plática. Gente con ideas fortísimas y orgullosas en sus sentimientos; ajenos, aparte del servicio de su libertad, una formidable eloquencia, hueca y mendaz por cierto; pero a través de la emisora «La Voz de la Libertad» ha vibrado su verbo cálido, insinuante y demoler y por ende siempre democrático, y la verdad con tapajos, no desmita, ha llegado a todos los confines; más directamente: se ha infiltrado a través de la famosa «Cortina de Hierro». La voz de la libertad, candente, pura y angelical, con la bendición de todas las iglesias, llega a los que se ven privados de su albergue, de su libertad, la tan cacareada libertad manuscrita por tanto libertino y liberticida.

Claro está que, eso sólo es un lado del medallón, y echando mano a todo lo imaginable, hasta a mentir en *cuenta y seis idomas*, tratan de horrar y hacer olvidar, sin lograr, que existe el reverso del asunto por lo que defienden los intereses personales y bastardos, bien vale la pena. Los hechos palpables que saltan a la vista, más que nuestras palabras, confirmán nuestros asertos.

«Los dioses de todos los cielos! ¡Vélez la par de los nuestros hermanos desamparados y sufridos, y sobre todo de la nuestra! Son los desinteresados rudos de tales voceros, y agregan: Y ya que somos los portastandartes de la libertad, y que por ella hacemos enormes sacrificios... a costa de los demás esperamos que cuando dios nos tenga en el seno de su gloria infinita, ncs lo tenga en cuenta.

¡Oh dioses de todos los cielos! ¡Vélez la par de los nuestros hermanos desamparados y sufridos, y sobre todo de la nuestra! Son los desinteresados rudos de tales voceros, y agregan: Y ya que somos los portastandartes de la libertad, y que por ella hacemos enormes sacrificios... a costa de los demás esperamos que cuando dios nos tenga en el seno de su gloria infinita, ncs lo tenga en cuenta.

Dejemos de divagar, pues no está el tiempo para digresiones, y hagamos algo comentarito a lo que para nosotros no ha sido más que una fara burda, un sarcasmo. La prueba de ello la tenemos en que la mencionada emisora que pretende radiar la Voz de la Libertad y que lleva en su seno el Cargamento de la Verdad, está el servicio exclusivo del Departamento de Estado de Yanquiandia y de los intereses de la que se encontraba. Al pretender el praticante de turno invertirle negones rotundamente seguirle al botín.

El praticante solicitó del funcionario de galería Benedito Deponga lo conveniente, contestando éste último que a él le está bien que se informe si se inventaba o no. El praticante acudió entonces al Oficial de Galería Felipe García —el sustituto de López Perelló— que fumpeo se preocupó de la cuestión. Cerca de la de la noche los compañeros Haro y García notaron que la situación de Sanz se estaba agrava-

Sanz estaba bien de salud y que solo sufría de pesadillas.

No obstante esta respuesta del médico, los detenidos solicitaron que se les permitiera que otro detenido, Pedro García Abella, ingresara en la misma celda.

El día 10 de enero todo lo compró que el estadio municipal de la Galería pasó a ser controlado por el estadio Saturnino emperabas. Pasó por el patio completamente solo y su mirada reflejaba la anormal situación en la que se encontraba. Al pretender el praticante de turno invertirle negones rotundamente seguirle al botín.

El praticante solicitó del funcionario de galería Benedito Deponga lo conveniente, contestando éste último que a él le está bien que se informe si se inventaba o no. El praticante acudió entonces al Oficial de Galería Felipe García —el sustituto de López Perelló— que fumpeo se preocupó de la cuestión. Cerca de la de la noche los compañeros Haro y García notaron que la situación de Sanz se estaba agrava-

vando por momentos, por lo que decidieron llamar al funcionario de servicio Escudero y al Oficial Blas Peñaute, solicitando el ser trasladados inmediatamente de celda. Esta petición les fue denegada, y 10 minutos más tarde se oyeron gritos de dolor. El ataque de locura apredió con una bofetada a Miguel Haro en la cabeza, produciéndole heridas graves. El compañero García también fué herido en la cabeza, y el propio Sanz hirió en las manos y la cara.

El primero de los agredidos, compañero Haro, se halla actualmente fuera de peligro.

El estadio municipal del compañero Sanz, consecuencia de los malos tratos y torturas sufridas en la Jefatura de policía, en la que los secuaces de Quintela se ensañaron sádicamente, precisaba de un tratamiento médico, de un régimen especial, en cambio la única cura, los únicos cuidados que se le han prodigado han consistido en mantener durante cuatro días consecutivos completamente desnudo en la misma celda.

(Pasa a la página 3.)

DEL PARAISO CARCELARIO

(Viene de la página 1.)

Los cuidados médicos en la cárcel de Barcelona

Ya hemos dado a conocer, anteriormente, la desgracia ocurrida con el compañero Sanz, que en un ataque de la muerte hirió gravemente a Miguel Haro. Hoy podemos dar más detalles.

Ya hacía unos meses que los compañeros de galería de Saturino Sanz se había dado cuenta de que la salud mental de dicho compañero era defectiva y temporaria de día en día. Así se llegó hasta el día 10 de enero. Aunque se llevó hasta el día 10 de enero, el ataque de locura apredió con una bofetada a Miguel Haro en la cabeza, produciéndole heridas graves. El compañero García también fué herido en la cabeza, y el propio Sanz hirió en las manos y la cara.

Cerca de la de la noche los compañeros Haro y García notaron que la situación de Sanz se estaba agrava-

SUMARIO: La internacional de los carceleros.-De como el cubismo toma el pelo a sus clientes.-Trapisondismo dialéctico del cura rojo de Canterbury.-Repercusiones punitivas contra los divulgadores de «secretos a voces».-Diversiones y consejos sin cobrar una gorda.

tando no sentía emoción alguna y que sólo le guiaba la «necesidad» de ensular algunas telas, aunque fuese con la cola de un caballo, a fin de dar gusto a sus admiradores. Ahora ha puntualizado, tratando de sendos imbéciles a quienes se gastaba mucho dinero para adquirir sus cuadros. Afirma que su deseo deazarante es de hacer de su obra una que no sea de nadie y que solo estén los demás. Los resultados de su trabajo, de acuerdo a su criterio, son los que deben ser. Y según Francisco de Cossío, Picasso es un genio. ¡Pobre Picasso, declarado genio por los comunistas y por los franquistas! La mayor desgracia que le puede llegar a un hombre, aun siendo «artista».

Pero el franquismo asegura a Picasso, que él no sabe nada de sus cuadros y que solo estos son los que deben ser. Y según Francisco de Cossío, Picasso es un genio. ¡Pobre Picasso, declarado genio por los comunistas y por los franquistas! La mayor desgracia que le puede llegar a un hombre, aun siendo «artista».

III

La envidia siempre ha sido mala consejera. Así se dice por lo menos. Y ésta vez se afirma la veracidad del adagio. De todos es conocido el gran trabajo que están realizando estos dos últimos años las diferentes tendencias religiosas para llegar a una unificación. Y tampoco es un secreto que en ellos está jugando un gran papel el arzobispo americano Dr. Johnson, Dean de Canterbury.

Pues bien, la envidia, esta rompiendo los trabajos realizados y es posible que haya necesidad de empezar de nuevo o por lo menos que los anglicanos nombre a otro «plenipotenciario».

Y ya, amigo lector, que estarás pensando que yo lo interesaré a conocer las causas de la envidia que motiva las divergencias. Y esas son, sencillamente, el vfl metal. Si, señor, 62.500 dólares se han interpuso entre Roma y los anglicanos. Pero habiendo llegado a los oídos de Stalin parece que la cosa no pasará a mayores. Y de la misma forma que el Banco de Estado de Moscú—donde en estos momentos se encuentran el Sr. Johnson cobrando el «cheque»—ha concedido esta cantidad a los anglicanos. Pepe ha prometido aportar una buena ayuda al Papa. Fuera envidias.

IV

Desde hace unos años la burguesía se ha preocupado de las posibilidades de aumentar el rendimiento de los trabajadores, a base de procurar que las horas pasadas en la fábrica fueran «agradables». Para ello se recurrió a la instalación de aparatos de radio y el Estado ayudó creando emisiones especiales. Los resultados se han ido homologando periódicamente y parece se ha llegado a su efectividad.

Pero en Inglaterra, el director de una fábrica ha llegado en sus observaciones ha darse cuenta de que había obreros «insensibles». Y sus conclusiones han sido que la causa de ello es sensibilizado en el taller se debía a que no eran felices en su casa. De esta constatación ha nacido una nueva actividad. El citado director ha hecho instalar en la fábrica algunos altavoces que se pasan el día dando a los trabajadores los consejos precisos, en cada caso que conocen, para lograr ser felices en su casa a fin de que en las horas de trabajo—cuando ya serán felices—no estén preocupados por su vida íntima y puedan dedicar toda su atención al trabajo. Y, después, dirán que los patrones no se preocupan de la situación de sus obreros.



El Estado americano ha conocido estas últimas semanas instantes graves para su reputación «democrática». Y lo catastrofó ha sido que los mismos funcionarios

que pretendían discutir o desenmascarar los procedimientos empleados por Franco en España.

Por algo hoy, se van acercando cada día más

América y el franquismo. ¡Y por algo todos los

que se muestran disconformes con ambos se les

que el sambenito de comunistas! No faltaba

que se inventaran a recomendar sus faulas.

Los levantamientos producidos en diversos

países de yanquiandia han tenido la virtud de

darnos a conocer que en las cárceles americanas se aplican los mismos métodos que en los países no

democráticos. Y hemos asistido—aunque de

los lejos—al reconocimiento por parte de los

directores de las diversas administraciones penitenciarias

del empleo de métodos brutales, de falta de ali-

mentos, y de desechos sanitarios. Y solo la pro-

mesa de terminar con tales procedimientos ha sido arma efectiva para dominar a los rebeldes.

Pero la pugilada final a la administración ame-

ricana, le ha sido administrada por un general en

Corea. Los prisioneros de guerra, en la isla de Koje

—hasta quienes han llegado, al parecer, el eco de

los triunfos obtenidos por los presos en América—

se sublevaron y hicieron prisionero al comandante

del campo, general Dodd. Inmediatamente se nom-

bra a otro general, Colson, para que tomara en

manos la administración del campo y la tarea de

liberar a Dodd, se ha visto relevado de su pue-

sto, sin la más leve felicitación.

Y no hay para menos. «A quién se le ocurrir-

á reconocer lo que hasta ahora se había negado?

¿Quién ha permitido a Colson, por muy gene-

ral que sea, dar la razón a los prisioneros de guerra?

Y la reacción del Estado americano ha sido la nor-

mal de todo estado «democrático».

Y quien pretende que el Pentágono hubiese

debido preocupaarse inmediatamente de aclarar lo

que podía haber de cierto en lo manifestado por

Colson, pero, cosa natural, los que tal pretenden

solo pueden ser elementos comunistas o al servicio

del comunismo. Igual, exactamente igual que los